

SEPA DIOS

Tragicomedia en un acto

Escrita por:
FELIPE ACOSTA

Tegucigalpa, Honduras C.A.
Junio 2016

Estrenada por el Grupo Teatral Bambú el 18 de noviembre de 2016 en la Sala Padre Trino (UNAH)
Tegucigalpa, Honduras.

Dirección: Felipe Acosta
Escenografía: Marcos Liconá
Actuación:
Felipe Acosta (Chuta)
Ciria Reyes (Ella)

Registrada en la oficina Administrativa de derechos de autor y de los derechos conexos
(Dirección General de Propiedad Intelectual), de la Secretaría de Industria y Comercio, bajo la
resolución No. 1563/2018 del 20 de marzo de 2018.

Todos los derechos reservados
Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones
públicas o privadas, sin el permiso por escrito del autor.

Una calle, al frente a la izquierda un poste de luz; a la derecha un barril para colocar basura. Todo el espacio lleno de bolsas de basura, hojas de periódico, botellas y latas vacías. De entre el público una mujer, joven, no más de 35 años, se acerca al escenario y lo observa por un instante, se gira hacia el público...

ELLA: Hola... ¿Reconocen este lugar? *(Pausa)* Es esa calle de Tegucigalpa... Con permiso... *(Se sienta sobre un cajón que está en el escenario. Saca un sobre, lo abre y aspira de él. Pausa.)* Me había prometido que la dejaría. Pero por ahora se me ha hecho necesaria. Especialmente cuando estoy cansada y necesito hacer cosas. ¿Les gustan los cuentos? Vamos a suponer que sí. Es un cuento que viví personalmente, por tanto doy fe de su veracidad. Yo no soy de Tegucigalpa, prácticamente no la conozco, siempre vine de paso. Mi padre decía de ella: “Es un gigantesco basurero maloliente.” Me tocó vivirlo años después... Ya lo van a comprender. El caso es que aquí pasó algo que quiero compartirles. Aquí conocí a ese hombre “loco” que alguna vez quiso ser presidente. Jesús... aunque todo el mundo lo conoce como Chuta. *(Se escucha la voz de Chuta en off, despidiéndose de alguien. Ella va hacia el rincón posterior derecho del escenario al tiempo que Chuta entra de espaldas hablando hacia fuera del escenario. Cuando gira se topa con la mirada severa de Ella.)*

CHUTA: *(Interrumpiendo su perorata.)* Yo ya... *(Observa a Ella y luego hacia el poste de alumbrado.)* ¿Qué...? ¿Qué pedo? ¿Por qué no...?

ELLA: Todavía no te tocaba entrar.

CHUTA: ¿No?

ELLA: ¡No!

CHUTA: Vos dijiste: “Chuta”... Me llamaste...

ELLA: ¡Qué importa que yo dijera “Chuta”. “Chuta” no es el pie para que vos entrés.

CHUTA: Pero me hablaste.

ELLA: No, no te llamé, le estaba hablando al público sobre vos.

CHUTA: ¿Qué les estabas diciendo de mí? *(Al público)* ¿Qué les dijo de mí? No le crean todo...

ELLA: ¡No estaba diciendo nada de vos! Sólo dije que aquí en esta calle fue en donde te conocí.

CHUTA: ¡Eso sí es cierto!

ELLA: ¿Te acordás de tu pie?

CHUTA: Tengo dos. Uno en la izquierda y otro...

ELLA: No. ¿Cuándo tenés que entrar?

CHUTA: Cuando vos digás... O cuando me llamés...

ELLA: No Chuta, yo no te voy a llamar. Vos entrás cuando yo diga: *(le dice algo al oído.)*

CHUTA: Ah... cuando digás. “Nos va a llevar putas.”

ELLA: ¡Ay Chuta!

CHUTA: ¿Que jué?

ELLA: No tenías que decirlo en voz alta. Para que el público no supiera cuando es que vas a entrar. Para que hubiera sido una sorpresa.

CHUTA: ¿Una sorpresa?... Vale verga. De todos modos en un rato, ya ni se van a acordar. Te lo digo por expieirian...

ELLA: ¡Experiencia!

CHUTA: ¡Esa verga !

ELLA: Bueno... (Le señala un lugar tras bambalinas.) Andá esperá allá... Y por favor... mirá, ya sabemos que vos nunca vas a dejar de beber, pero por lo menos por ahora, por un rato... No bebás...

CHUTA: ¡Ya estás igual que tu mamá! Bueno... era un chiste... Ya no voy a beber. Hasta después... cuando nos paguen.

ELLA: Ojalá

CHUTA: De verdacita, ¿No ves que ya se me acabó?

ELLA: Okey... bueno, andá... *(Chuta sale. Mientras Ella se dispone a seguir hablando al público, Chuta se asoma...)*

CHUTA: ¿Cómo era?

ELLA: “¡Nos va a llevar putas!”

CHUTA: ¿Nos va a llevar putas?

ELLA: ¡Sí!

CHUTA: ¿Estás enojada?

ELLA: No

CHUTA: Ah bueno, entonces no los lleva putas... ¿Pero seguís siendo mi amor?

ELLA: *(Apenas contiene la risa.)* Sí, Chuta, sí. Soy tu amor. *(Chuta sale tras un intercambio de besos lanzados por aire.)*

CHUTA: *(En off.)* Gracias, mi amor...

ELLA: ¡Ay los hombres! Son cómo bebitos. La única diferencia es que no hay que limpiarles el culo. Aunque la mayoría se sientes vulnerables si tan siquiera les tocás el culo. No digamos acariciárselo. Los más machos y los más pendejos, si es que no son los mismos, han de pensar que “Vaya ser y me guste esa mierda y después... Ni pija... El culo no me lo toqués” Y yo que le decía: Ay mi amorcito es que... “Por favor.”

Ahora con Chuta: *(Sólo gesticula “¡Nos va a llevar putas!”)*

CHUTA: *(Entrando con la misma jerigonza anterior.)* ¿Ya...?

ELLA: No, Chuta, ¿acaso yo dije tu pie?

CHUTA: ¿No lo dijiste pué?

ELLA: ¿Dije yo algo... en voz alta?

CHUTA: *(Pensando...)* No sé... me pareció... *(Se dispone a salir. Se vuelve.)* Pero te apuesto que lo pensaste... *(Sale.)*

ELLA: Vení. Chuta vení. *(Entra temeroso.)* Acercate.

CHUTA: ¿Me vas a pegar?

ELLA: No, acercate, sin miedo. *(Chuta obedece temeroso.)* Cerrá los ojos...

CHUTA: ¿Para qué?

ELLA: ¡Cerrá los ojos! *(Chuta obedece temeroso. Ella coloca dos dedos a manera de labios sobre los labios de Chuta y simula un beso. Separa los dedos lentamente, aparta la mano y Chuta abre los ojos frente a ella, sonrío enamorado y gira para salir. Ella le da una nalgada y Chuta sale feliz.)*

el frente, luego se aleja. Ella asoma la cabeza.) No van a dejarme en paz. (Suena un teléfono celular. Intenta sacar su cartera del barril, Se introduce nuevamente al barril. Finalmente saca su cartera y busca el teléfono. Cuando logra sacarlo este deja de sonar.) ¡Mierda! ¡Volvé a llamarme! (Pausa. *Pulsa una tecla de teléfono.) Casi la una. ¡Volvé a llamar! No estoy dormida. (Sale del barril. Saca de su monedero un papelito con varios dobleces. Lo desenvuelve cuidadosamente saca una pajilla y aspira profundo. Pausa.) Ah, ya te extrañaba. (Saca otros papelitos similares, los cuenta.)* No pueden decir que no soy previsora. *(Se sienta en el suelo. Solloza. Se levanta, observa en varias direcciones.) ¿Adónde? ¿Adónde ir? (Suena el teléfono. Contesta.) ¡Aló! ¡Por fin! No, no estoy dormida. La primera vez estaba corriendo, y la segunda en un barril de basura. Estaba escondida, pendejo... Los hijos de puta me encontraron. No sé. ¿A quién le dijiste que venía para Tegucigalpa? Sólo vos sabías, fue idea tuya. ¿Estás seguro? ¿Sólo a él? ¿Estás seguro de que puedo confiar en él? No, no había nadie esperándome. Después de una hora se aparecieron dos tipos en un una moto... Alguien debió avisarles... No sé, llevaban casco... ¡Estoy segura!, el que iba atrás sacó una pistola, si la moto no cae en un bache me pega el tiro... ¿Qué?... Sí, ¡el alcalde me salvó la vida!... pendejo. Estoy en... algún lugar del centro... en el cachimbeo que se armó después de que me dispararon, me pude escapar, pero ya me volvieron a localizar. Andan rondando por aquí... Esos hijos de su madre no se van a detener hasta que me encuentren y me maten... El Chele sabe que yo lo reconocí. Al profe lo siguieron hasta que lo mataron, van a hacer lo mismo conmigo... ¡Estoy calmada! ¿Y adónde voy a ir ahorita? No conozco bien Tegus, y... ahorita sólo podría encontrar bolos y ladrones. Además...* (Voltea hacia un lateral. *Se escucha la motocicleta.) Bolos, ladrones y los matones. (Se mete en el barril. La motocicleta vuelve a pasar. Se asoma. Tras una pausa sale del barril.) Aló... ¡Mierda! (La comunicación se ha cortado.) Ojalá la coca me rinda con ese tufo. (Descubre la mochila y la abre. Saca alguna ropa vieja y la tira a un lado. Saca una botella de licor. La olfatea. Pausa. Toma un trago y la regresa a la mochila. Suena su teléfono. Contesta.) Aló... Sí, es que acaban de pasar otra vez... En el mismo lugar... No tengo idea, parece que aquí duermen algunos pachangueros, pero ahorita no hay nadie... ¿Y cómo voy a saber?... ¿Lo espero aquí? ¡¿A las siete?!... ¿Por qué?... ¿Y qué diablos se fue a hacer hasta allá? Quedamos que yo llegaría a Tegus. Ustedes no pueden ser más pendejos porque no pueden ser más hombres... ¿Y qué querés que te diga? Me andan buscando para matarme, ya me hicieron un tiro, ¿Debería estar cagada de risa?... Insistí en que alguien más venga a buscarme antes de esa hora... Sí, hay un par de pensiones cerca, pero no creo que me ajuste para pagar... bueno, apurate... Mi hija... ¿está bien?... No le digás a nadie en donde está. Te lo agradezco, confío en vos. No me traicionés... Está bien. Otra cosa... Aló... Aló... (Se corta la comunicación, aparta el teléfono.) Mandame saldo... pendejo. (Recoge la ropa de la mochila. La olfatea y hace un gesto de desagrado. Se vuelve hacia el barril. Pausa.) Tres veces es suficiente. (Saca un papelito lo desenvuelve y aspira.) ¡Gracias a Dios! (Ríe. Mientras habla se cambia de ropa, se ata el cabello y se pone una gorra. Saca algo de maquillaje de su bolsillo y literalmente se ensucia la cara. Le habla al papelito.) Tarde o temprano tendré que dejarte. (Solloza.) ¿Por qué no puedo sembrarte y tener mi propia provisión cosechada en casa? (Ríe.) Como si fueran chiles o tomates. Esa es la suerte de algunos que solo fuman yerba. (Ríe. Se pone seria.) Tuve que escoger la droga de los ricos. El cabro quiere venderte cada día más cara. Ahora que sabe que estoy enganchada ya no me quiere dar crédito. Sos una mierda ¿sabés? Algún día vas a dejar de ser prohibida, entonces tu precio va a*

tocar fondo. Aunque claro, sólo Dios sabe cuántos impuestos te van a poner. ¿Será que nunca vamos a ganar los consumidores? ¡Qué les importa a los del gobierno! Ellos ganan más que suficiente para pagar tu precio “normal”, pero te apuesto que te meterían de contrabando. “El viajero tiene derecho a: dos cartones de cigarrillos, cinco litros de licor y... 20 gramos de coca”. Eso para los comunes mortales, ellos meten cinco veces eso sin problemas. “Adelante señor ministro”... “Todo en orden diputado”... “¿Será que me deja un gramito? para aguantar el turno.” Algún día la poesía tendrá el valor que se merece. Tal vez entonces nos den una dispensa. *(Ríe.)* ¿Tenés idea de las cosas que tengo que hacer para conseguirme? Entre otras cosas tuve que suspender el servicio de cable, y como no había nada decente que ver, salí a dar una vuelta y vi cuando mataron al profe. Estoy segura. *(Pausa.)* No sé cómo voy a conseguirme de ahora en adelante... Si regreso a casa van a matarme. *(Sonido de mar. Comienza a recitar con tristeza y va subiendo a medida que avanza.)*

Como agua que se goza en transformarse:
soy la gota de rocío que reposa en los helechos del jardín
llovizna que refresca el rostro cansado de llorar
lluvia que se desliza entre adoquines centenarios
riachuelo cantor de amores e ilusiones
río que no detiene su camino
lago que duerme
mar que no te deja dormir.
(Bajito) Soy dios.

(Advierte una presencia, sólo imaginaria.) ¡No, mamá! Es sólo una poesía. Claro que no soy Dios... Lo sé... sí, ¡está bien! *(La lámpara del poste se apaga.)* Pero no apagués el sol... Por favor. *(Pausa. La lámpara se enciende.)* Tenías razón, nunca debí probarla. Ahora no puedo imaginarme vivir sin ella. No, el dinero que mandás lo gasto en las cosas de la casa, en la niña. ¡La compro con mi trabajo! ¡Te guste o no, es mi trabajo!... *(Pausa.)* ¡Ya lo sé! Me lo advertiste. Pero no quisiste ayudarme cuando te lo pedí, cuando más lo necesitaba. No, no te culpo. Yo sé que no era tu obligación... Ella me ayuda a ser más fuerte, a estar más despierta. ¿Sabés cuantas horas al día debía trabajar para...? Estaba tan sola... ¿Acaso vos no hiciste de tu vida lo que quisiste ser? ¡No! No es cuestión de deber. ¡Fue tu elección! Y si te fue mal, tampoco podés culparme a mí. *(Pausa.)* ¿Por qué tenemos que discutir siempre sobre lo mismo? No, no estoy orgullosa de ser adicta. Pero me siento orgullosa de lo que hago, de lo que escribo, estoy orgullosa de mi hija. Quisiera que vos... Supongo que sí. Es solo que... No, mamá... No es fácil dejarla. “Fuerza de voluntad” Ya lo he intentado. Te lo juro, lo he intentado. ¡Claro! Daría la vida por mi hija. *(Llora. Pausa.)* No, no soy Dios... ¡Soy Diosa! No es lo mismo... *(La lámpara se apaga. Ríe.)* Afrodita, Hera, Ixchel, Tlazoltéotl... Un poco de cada una. Igual que vos... y no te diste cuenta... y no te das cuenta. Yo no tengo problemas con tus creencias, ¿Por qué no podés respetar las mías?

(Viendo a su alrededor de pronto se percata de las hojas de periódico regadas.) ¡Que desorden!
(Comienza a recogerlas y las va apilando ordenadamente.) Sí, es mi culpa. Cuando regresés todo va a estar en orden. Espero... Tengo que hacerlo sola, mi ángel de la guarda está agonizando. No lo sé. Quizá una sobredosis. *(Ríe.)* No, creo que el disparo le dio a él.

Los hombres son más torpes para moverse. Incluso si son ángeles. ¡El disparo! ¡Me dispararon! Sí, estoy en problemas, pero no me metí a problemas. El problema me encontró a mí. Y no importa si me creés o no. Las cosas son como son. ¿Te acordás del profe buena gente del colegio? ¿El que nos dio una vuelta por todos los edificios? No, ¡no me acostaba con él! Ni siquiera son tantos. Casi cualquier hombre ha tenido tres o cuatro veces más parejas que yo. Y no digo que esté bien pero tengo derecho a decidir, como un hombre decide cuándo y con quién. Yo... no lo sé... El asunto es que mataron al profe, ¡Tiene que ver conmigo por qué vi cuando lo mataron! Y el que lo mató vio que lo vi... y ahora anda tras de mí. La niña está bien, en un lugar seguro, no podía traerla conmigo. *(Saca otra dosis, se dispone a aspirarla. Se detiene. Pausa.)* Está bien, no voy a hacerlo. *(Dobla el papelito y lo guarda.)* Por economía. *(Ríe.)* No, no voy a tirarla, quizá pueda venderla. Me va a hacer falta dinero. *(Saca una botella de agua, bebe un trago y se pone a observar el agua, jugando con ella como si fuera oleaje de mar. Con las hojas de papel periódico comienza a hacer barquitos mientras tararea una canción. Hace un par y los coloca sobre el piso. Sonido de la marea.)*

Del ancho mar sonoro fui pez en los cristales,
que tuve los reflejos de gemas y metales.
Por eso amo la espuma, los agrios peñascales,
las brisas salitrosas, los vívidos corales.

¡No! No es mía. Juan Ramón Molina, ¿Te parece poco? *(Pausa.)*

¿Quién ha de guiar mis pasos?
¿Dónde la mirada posaré?
No han de ser astros los que definan mi ser.
Será mi luz,
mi propia luz,
el norte,
el faro
el camino.

Eso sí lo escribí yo... A mí me gusta y... *(La lámpara del poste se apaga.)* No te gusta la poesía, ¿Qué sabés de poesía? *(Abre de nuevo su monedero, al sacar otra dosis se le cae una fotografía, la levanta.)*

Hija mía... Perdón, perdoname hija, perdoname... No quería dejarte sola, pero... voy a resolverlo. Vamos a estar juntas otra vez. No sé cómo, ni cuándo ni dónde... pero te lo prometo... te lo prometo. Sólo vamos a estar separadas por unos días... mientras pasa esto. Seguramente nos iremos, tal vez a otro mar... Yo sé que te gusta el mar, a mí también me gusta. Tal vez nos vayamos a una montaña... te va a gustar. Ya vas a ver, volveremos de vez en cuando... y daremos un paseo en barco, mirá, aquí hay algunos... podemos ir ahora a dar un paseo, ¿querés? Parecen de papel, pero son fuertes y son míos, nuestros. Nos van a defender de los piratas.

Lo que no sé, es si podré darte un hermanito... es que... primero tendría que conseguir un papá, pero uno bueno... no cómo el tuyo... No es que sea mala gente, pero como marido y como papá... Es difícil ser mujer, hija. Tu abuela me dijo una vez, que ella hubiera querido que yo fuera un varón. *(Ríe.)* De haber sido hombre tal vez entonces no

hablarían tanto de mí. A los hombres se les perdonan más cosas que a las mujeres. No me preguntés porqué, simplemente es así... Si un hombre abandona a sus hijos sólo hablan mal de él por unos días, pero si una mujer lo hace ¡Pobre de ella!... ¡Se la comen viva! Incluso mi madre, tu abuela... Me quemaría en la hoguera, porque según ella soy una... “fácil”

Mi niña bella... Sí bella... Para una madre, incluso para un padre amoroso, sus hijos e hijas son las más hermosas criaturas, cuando lo dicen, asumen el riesgo de mentir (*Ríe.*) Lo sé porque no todos los niños y niñas son tan hermosos cómo dicen sus padres. En mi caso sé bien que no asumo ese riesgo porque cuando te digo que sos la niña más hermosa, es porque sos la niña más hermosa del mundo. (*Se escucha la motocicleta. Se mete al barril. Pausa. Sale del barril. Se sacude y se percata de estar “disfrazada”.*) ¡Idiota! Para eso me puse estos trapos. (*Saca otra dosis, la aspira. Pausa. Cantando hacia un lateral.*) No me atrapan, lero, lero. No me atrapan. (*Pausa. Solemne.*) Su majestad... la reina del disfraz. (*Aplaude. Ríe. Advierte una presencia.*) ¡No! No quería, lo hice sin pensar. Sí, voy a dejarla, de verdad. (*Resopla varias veces por la nariz.*) Ya está. No, no quiero perder a mi hija. No voy a perderla. Te lo prometo. No voy a perderte. (*Se escucha acercarse una motocicleta. Se apresura a acostarse al pie del poste de alumbrado. La motocicleta cruza, ella observa fingiendo estar dormida. Se incorpora.*) ¡Vengan, vengan a matarme! Sí, mátenme... Si pueden. (*Pausa.*) No quiero morir.

(*Suena su celular. Contesta.*) Aló. Todo bajo control. Dejé de ser yo. Para eso soy la reina, puedo ser lo que yo quiera. Pasaron otros dos, en otra moto. No me reconocieron, estoy disfrazada... ropa que encontré aquí... la verdad es que no me vieron, esta vez no tuve que entrar al castillo, pero aunque me vieran no me reconocerían. No eran los mismos pero también me andan buscando a mí. La moto esa casi no hace ruido, y venían con las luces apagadas. Apenas una... bueno, dos. ¡Ya! Hablás como si fueras mi madre. Sí, estoy segura. Van a pasar de nuevo dentro de un momento. Ya no tengo que esconderme, ya vas a ver que no me reconocen. Porque la servidumbre no ha venido a asear el castillo, la verdad es que huele un poco mal. El disfraz también, pero... Seguramente dormiré fuera. Aunque ahora no tengo sueño. En todo caso, tengo una flota de barcos cuidándome. Es cierto... Tal vez deba llamar a la fuerza aérea... Gracias. Mientras vengan tus amigos yo voy a saber cuidarme... sí... ¡ah! Mandame saldo.

Adiós. (*Cuelga. Recoge papeles y hace con ellos aviones.*)

Tornéme luego en águila de porte audaz y fiero,
tuve alas poderosas, garras de fino acero.
Por eso amo la nube, el alto pico austero,
el espacio sin límites, el aire vocinglero.

(*Jugando con el avión*) Deben estar atentos, si se acercan disparen.

¿A qué lejana estrella voy a tender el vuelo,
cuando se llegue la hora de buscar otro cielo?
¿A qué astro de ventura o planeta de duelo,
irá a posarse mi alma cuando deje este suelo?

(*Cuando va a levantar otra hoja de papel periódico encuentra un cuaderno. Lee en silencio. Ríe.*)

¿Quién diablos será Chuta? (*Sigue ojeando el cuaderno.*) “Gabinete: Presidente del Banco

Central: Yo. Ministro de defensa: Furia. Ministra de Cultura: Comandante Colocha. Ministra de la mujer y los niños..." *(Suena el teléfono. Contesta.)* Aló, no me ha caído. No, pendejo, a este número. Que putas importa que haya saldo promocional, y no sé qué putas hice el otro. No lo perdí por culpa de la coca, he andado corriendo como loca. Además a vos que te importa si me he echado mi raya. Sí, gracias por preocuparte, no quiero dormirme. ¡Ey! ¿Conocés a un tal Chuta que se está lanzando para presidente? Por nada, es que encontré un cuaderno... Oí lo que dice: "Adelante Chuta va. A construir un país mejor. Sus amigos van detrás, siempre juntos cantarán" y oí esto: "Nunca el guaro faltará, en las tiendas de licor. Si le gusta el reventón, vote usted por Chuta ya." Por lo menos promete algo que no creo que sea difícil de cumplir. Que yo sepa el guaro nunca ha faltado. Y tiene hasta la lista del gabinete. Puta, si gobiernan así como tienen la ortografía nos lleva putas. *(Ríe)* No tengo idea, me imagino que es alguien que duerme aquí, porque encontré una mochila con ropa y una pacha. *(Escucha voces que se acercan.)* Alguien viene, mandame el saldo y te llamo luego. *(Cuelga. Se acuesta bajo el poste. Las voces se acercan.)*

CHUTA: *(Entrando. Grita en la dirección de la cual entró.)* A í los vemos mañana. ¡Ay, juelamadre! *(Coloca la mochila que carga al fondo del escenario, junto al tonel de basura. Se acuesta. Da vueltas. Está incómodo. La mujer no puede verlo, Chuta está a sus espaldas, de vez en cuando intenta voltear pero no se atreve. Tras un instante parece quedarse quieto. Ella se decide a ver, se sienta, comienza a levantarse... Se escucha que viene un automóvil a gran velocidad. Ella cambia de opinión. El carro pasa frente a ellos y se aleja. Chuta se despierta asustado.)*

CHUTA: ¡Juelagranputa! *(Ve el cuerpo de ella bajo el poste. Se levanta. Se le ve confundido.)*

Diametro. Diametro levantate *(Pausa. Se toca el abdomen con evidente dolor. Se sienta.)* Puta, que sueño tuve. Soñé que te bías muerto. Y soñé que en el velorio tuyo me regalaban una botellona. Y primero me la iba a beber yo solito, pero la chupamos con Chico y con el sargento. *(Ríe.)* Y como yo estaba muy triste porque vos te bias muerto, los cerotes me decía que yo fuera presidente. *(Ríe.)* Levantate que te voy a contar todo el sueño.

Diametro, ¡Diametro! *(Se levanta y se acerca a ella.)* ¡Diametro, levantate! *(Mientras toca el cuerpo de ella con el pie.)* ¡Vos majee! *(Ella reacciona tirándolo al piso, lo golpea una vez, está a punto de golpearlo en la cara.)* ¡Ey! *(Ella se detiene.)* ¡Vos no sos Diametro!

ELLA: No. No soy Diametro.

CHUTA: *(Lucha por liberarse)* ¿Y por qué estás acostada en su puesto? Nadie, nadie, nadie puede acostarse allí. ¿Y por qué andás con la ropa de él? Quitátela. Esa ropa no es tuya.

ELLA: ¡Calmate, si no querés que...! *(Chuta se queda quieto. Lo suelta. Se levanta. Pausa.)* Me andan buscando para matarme. *(Pausa. Chuta se levanta.)* Me puse la ropa para que no me reconocieran. ¿Vos vivís aquí?

CHUTA: Sí. Así que mejor te quitás la ropa y te vas. *(Se va sobre ella, ella lo derriba. Le hace una llave de Judo muy dolorosa.)* No tentés al diablo, hijeputa. *(Apretón.)* ¡Ay!

ELLA: ¿Qué? ¿Vos sos el diablo? ¿Ah? *(Apretón.)* Ya tenté al diablo una vez. ¿Y sabés qué? ¿Ah? ¿Sabés qué? *(Apretón.)*

CHUTA: ¡Noooo, no sé!

ELLA: Me lamió los zapatos, majee. ¿Me querés lamer los zapatos? ¿Ah? *(Apretón.)*

CHUTA: ¡Nooo! ¡Soltame!

ELLA: Ah, ¿Querés que te suelte?

CHUTA: ¡Síiii!

ELLA: Pedíme que te suelte... por favor.

CHUTA: ¡Soltame!

ELLA: ¡Por favor!

CHUTA: (*Humillado.*) Soltame... por favor.

ELLA: Bueno, te voy a soltar. Pero estate quieto. Porque si no, a vos te voy a meter el zapato en el culo. (*Lo suelta lentamente. Pausa.*)

CHUTA: (*Se levanta.*) Vos debés ser el diablo.

ELLA: Si yo fuera el diablo no estaría aquí. (*Chuta la observa cuidadosamente y ríe.*) ¿Qué?

CHUTA: Que no podés ser el diablo.

ELLA: Podría, pero no. (*Pausa.*) Pero, ¿por qué decís que no puedo ser el diablo?

CHUTA: Porque no creo que el diablo usaría esos aritos.

ELLA: (*Se quita los aritos. Conciliadora.*) Escuchame, no puedo irme todavía. En la mañana van a venir a traerme. Y no es que la ropa me guste, pero... así no me van a reconocer si pasan por aquí.

CHUTA: ¿Si pasan quiénes?

ELLA: Los matones.

CHUTA: ¿Y por qué te quieren matar?

ELLA: Eso no te importa.

CHUTA: Bueno... si estás en mi...

ELLA: ¡No te importa!

CHUTA: Vaya, está bueno pues. Me vale verga. ¿Y cómo te llamás? (*Ella lo mira amenazadora.*) Ta bueno pué, me vale verga también. (*Pausa. Ve los barcos y aviones hechos con los periódicos y se ríe. Levanta un avión.*) Que pijudos los avioncitos. (*Lo tira al aire. Va a recoger otro.*)

ELLA: Dejalos allí, me están cuidando.

CHUTA: ¿Y vos crés...? No pues... está bueno que te cuiden. (*A los aviones y barcos*)

Cúidenla bien... Todo me vale berga. (*Se va a su "cama" y se acuesta. Ella se pasea por el espacio.*)

ELLA: ¿Y vos, cómo te llamás? (*Chuta hace un gesto indicando que no le importa. Ella toma el cuaderno y lo abre.*) ¿Vos sos Chuta?

CHUTA: ¡Ey! Dejá eso. Esa es mi agenda particular y es privativa mía.

ELLA: ¿Entonces sos Chuta?

CHUTA: Sí, dámelo. (*Ella se lo extiende para entregárselo. Cuando Chuta va a tomarlo ella lo retira, repite la acción varias veces riéndose de él. Finalmente Chuta desiste de tomarlo.*) ¡Metétela en el culo!

ELLA: Pero, hombre, un político no debería ser malcriado. (*Leyendo.*) ¿Y cómo vas a hacer para construir un país mejor? (*Chuta no contesta.*) Digo, si querés que vote por vos deberías contarme. ¿Será que si todo el mundo le entra al guaro, las cosas van a mejorar? Tal vez. A lo mejor Juana tiene razón, en este país sólo se puede vivir enamorada o borracha.

CHUTA: ¡Enculado o a pija! ¿Vos conocés a Juana la loca?

ELLA: ¿Quién no conoce a Juana Pavón? Por lo menos la conocemos sus colegas.

CHUTA: ¿Cómo colegas?

ELLA: Yo también soy poeta. *(Chuta se ríe.)* ¿Y qué te da risa?

CHUTA: Es que vos no pareces poeta. Tal vez sea porque andás la ropa de Diametro, y Diametro era la berga para la poesía.

ELLA: ¿Y qué le pasó a Diametro?

CHUTA: *(Pausa. Sumamente triste.)* Se murió. Hoy hace dos días. Le dio pulmonilla.

ELLA: Lo siento.

CHUTA: No, no es cierto. A la gente le vale pija que nosotros nos muramos. A vos también.

ELLA: No, a mí... *(Saca otro "papelito" y aspira. Chuta la observa curioso.)* ¿Querés una raya?

CHUTA: No. ¿Dónde está la botella?

ELLA: ¿Qué botella?

CHUTA: Una botellita que estaba en la mochila, con la ropa.

ELLA: *(Señalando la mochila en el suelo.)* Allí está, en la mochila. *(Chuta recoge la mochila, saca la botella. Se siente tentado a tomar. Finalmente va a guardarla en su propia mochila.)* ¿Y por qué no te tomás un trago?

CHUTA: Porque yo se la regalé a Diametro.

ELLA: Bueno, pero Diametro ya está muerto. Los muertos ya no necesitan trago, ni comida, ni nada. *(Chuta se lamenta de su dolor en el abdomen.)* ¿Te duele allí?

CHUTA: No, maje, tengo cosquillas.

ELLA: Tomate un trago, tal vez te quita el dolor.

CHUTA: No creo, ya el alcohol no me funciona.

ELLA: Te apuesto que la coca si te lo quita. *(Saca un "papelito" y se lo ofrece.)* Nada te cuesta probar.

CHUTA: No, ya te dije que yo no me meto esa mierda. Ya se me va a pasar.

ELLA: Como querrás. *(Pausa.)* ¿Y vos cómo conocés a Juana?

CHUTA: Me ha invitado un trago, como dos veces, cuando ha tenido dinero. Y otras veces nos ha recitado sus poesías.

ELLA: Y... a vos te gusta la poesía.

CHUTA: Sí. Y yo también soy poeta.

ELLA: *(Sorprendida y curiosa.)* ¿De verdad?

CHUTA: Ajá.

ELLA: A ver, recítame una poesía tuya. *(Chuta le extiende la mano pidiéndole el cuaderno. Ella se lo entrega.)*

CHUTA: *(Ojeando el cuaderno hasta encontrar una de sus poesías.)* Antes escribía poesías para las mujeres mías, esta se la escribí a una que se llamaba Rosita: "Rosita, Rosita hermosa, sos la pura maravilla, en verdad que sos sabrosa, me gustás más que la mantequilla". *(Ella ríe.)* ¿No te gusta?

ELLA: *(Tratando de no reír.)* ¡Me encanta!

CHUTA: ¿Y entonces por qué te da risa?

ELLA: Es que... me hizo acordarme que tuve un novio al que le gustaba más la mantequilla que yo.

CHUTA: ¡Qué pendejo vaa!

ELLA: Y ¿Escribís de otras cosas, que no sea de mujeres?

CHUTA: Sí, ya después que no tenía mujer mía... (*Busca en el cuaderno y lee.*) Por ejemplo esta: “El agua cae del cielo, las hojas se caen de los árboles, pero aquí los árboles los tiran al suelo, y del cielo nos llueve mierda.”

ELLA: Es... Se puede mejorar, pero es muy buena, y muy real. (*Chuta rompe a llorar. Ella lo consuela.*) ¡Ey! Chuta.

CHUTA: Perdoná, yo sé que los hombres no tienen que llorar. El sargento Furia me decía que parezco una mujercita.

ELLA: “Llorá nomás, botija; son macanas que los hombres no lloran; aquí lloramos todos, gritamos, berreamos, moqueamos, chillamos, maldecimos; porque es mejor llorar que traicionar; porque es mejor llorar que traicionarse; llorá pero no olvides.”

CHUTA: Y... ¿Quién es botija?

ELLA: Es el final de un poema de Mario Benedetti.

CHUTA: ¿De quién?

ELLA Mario Benedetti, un poeta de Uruguay. Creo que si los hombres tuvieran el valor de llorar, no convertirían el dolor en odio, no les harían daño a otros, y serían mejores personas.

CHUTA: ¿Cómo? ¿Qué tiene que ver...?

ELLA: Lo que quiero decir es que... No le parés bola a ese tal sargento furia. Y si querés llorar llorá. (*Pausa.*) ¿Y por qué decís en tu poesía que aquí llueve mierda?

CHUTA: Porque todo es pura mierda. En estos días me he acordado mucho de mi mamá, hasta me acordé de una canción que ella me cantaba. Y de Diametro... era mi mejor amigo, y... todo...

ELLA: ¿Querés oír una poesía mía?

CHUTA: Sí.

ELLA: Un pedacito: “Bendigo el día de mi muerte, porque nunca antes ni después, se elevarán tantas plegarias por mi alma. Bendigo el segundo de mi muerte, porque en ese instante una chispa iluminará el universo entero. Bendigo mi muerte, por ella resucitaré.” Todavía no la he terminado.

CHUTA: Que paja.

ELLA: ¿Por qué paja?

CHUTA: Porque nadie se quiere morir, bueno... yo a veces me quiero morir... pero uno no se quiere morir. ¿Me entendés?

ELLA: No.

CHUTA: Yo tampoco entiendo. Digo no sé por qué quiero, pero no quiero. Yo también escribí una poesía de la muerte.

ELLA: A ver, leémela.

CHUTA: No, esa si me la aprendí. “Se lo digo lija a lija, que cuanduno está echo pija, la muerte más bien es una suerte.”

ELLA: Sabina dijo: La muerte es sólo la suerte con una letra cambiada.

CHUTA: ¿Y ese Sabina quién es?

ELLA: Un cantante... cantautor de España.

CHUTA: ¿Y a ese también lo conoces?

ELLA: No, pero conozco sus canciones.

CHUTA: Yo también una vez escribí una canción.

ELLA: No te creo.

CHUTA: De verdacita, ¿Querés que te la cante para que veas que no es paja?

ELLA: A ver, cantala.

CHUTA: *(Cantando)*

Oiga compadre, lo veo muy triste
Parece que va derecho al panteón
Venga tomemos un trago de whisky
Y no se aflija por la situación.

Si la mujer no lo aguanta con tragos
Ni a sus amigos quiere recibir
Pruebe nomás con un poco de guaro
De esa manera deja de sufrir.

(Ella se une a cantar el coro)

Cantemos una canción

Bebámonos media de ron

Ya verá que así...

Se alegra el corazón. *(Chuta deja de cantar y queda ella cantando sola.)*

ELLA: *(Cantando)*

Cantemos una canción

Bebámonos media de ron

Ya verá que así...

Se alegra el corazón.

CHUTA: ¿Cómo es que adivinaste la letra?

ELLA: No la adiviné. Ya la había oído antes.

CHUTA: ¿Vos ibas al estanco donde yo la cantaba?

ELLA: No, mi papá tenía un disco donde estaba esa canción.

CHUTA: ¡Putá! Ni me di cuenta cuando me la grabaron.

ELLA: Ay, Chuta vos debés ser un genio.

CHUTA: ¿Por qué decís?

ELLA: Bueno... Pablo Picasso, un pintor, decía: Los grandes artistas copian, los genios roban.

CHUTA: Pues será... pero a mí me la robaron.

ELLA: No jodás, Chuta. Esa canción la cantaba un conjunto que ni me acuerdo de donde era. ¿Vos a quién se la oíste?

CHUTA: A nadie. Yo la inventé.

ELLA: Ay, Chuta, Chuta. Bolo, mentiroso... y ladrón de canciones.

CHUTA: *(Indignado)* Yo ladrón no soy, yo trabajo... *(Ella ríe.)* Trabajo, recojo latas y botellas, y si no hay, mejor pedigüño que ladrón.

ELLA: Bueno... *(Chuta saca un saco de su mochila y se pone a recoger latas y botellas.)*

CHUTA: *(Inicia una larga perorata hablando más para sí mismo que para ella.)* Nadie me puedo decir, que yo soy ladrón... Yo nunca, nunca me he robado nada... Además robar es pecado. *(Deja caer el saco.)* A un patrón mío.

ELLA: ¿Qué cosa?

CHUTA: La canción... la cantaba un patrón mío. El maistro que me enseñó a ser albañil.

ELLA: Ya ves. Nada queda oculto entre el cielo y la tierra.

CHUTA: ¡Putá! Sólo esa mierda cantaba, a güevos que la aprendí. Y lo peor es que el maistro ese, ni bebía. *(Ella se le acerca y le da un beso en la mejilla.) (Sorprendido) ¿Y eso?*

ELLA: Por decir la verdad.

CHUTA: Bueno... yo...

ELLA: ¿Qué?

CHUTA: Si querés... te puedo decir otras cosas que son verda. *(Ella comienza a reír)*

¿Qué? *(Chuta al principio se molesta por la risa, gradualmente se va contagiando de ella y ambos ríen a carcajadas. Poco a poco ella se va acercando a él hasta abrazarlo y de pronto lo besa en la boca. Cuando finalmente lo suelta, Chuta cae al suelo.)*

ELLA: *(Todavía recuperándose de la risa.)* ¿Qué le pasó, señor presidente?

CHUTA: Es que... ya no me acordaba de cómo se siente.

ELLA: ¿Y cómo se siente?

CHUTA: Flojito, flojito.

ELLA: Vení, parate. *(Le ayuda a levantarse.)*

CHUTA: ¿Vos, no quisieras ser...?

ELLA: ¿Qué cosa?

CHUTA: La primera dama.

ELLA: No.

CHUTA: Digo por... ¿Por qué no?

ELLA: Porque... Te hiede la boca.

CHUTA: *(Comprobando su aliento.)* Debe ser por el chacsuy. Es que tenía carne, pollo y camarones, y como yo casi nunca como...

ELLA: No. No creo que sea eso. Además vos sos político. Y yo no creo en los políticos.

CHUTA: No, no. Si ya no me voy a tirar para presidente, además gastamos el pisto de la campaña en el chacsuy y en guaro. *(Se saca algo de dinero de una de las bolsas de su pantalón.)* Con lo que sobró podemos pagar una pensión. Claro, primero me voy a bañar y a lavar los dientes. *(Se acerca intentando acariciarla. Ella lo rechaza con un golpe.)*

ELLA: ¡Dije que no!

CHUTA: Y si no querés, ¿Por qué...?

ELLA: Perdoname. No fue mi intención.

CHUTA: *(Sobándose el golpe.)* ¡Pucha, vos pegás duro!

ELLA: Desde niña tuve que aprender a pelear. Y estuve en clases de Kung fu.

CHUTA: ¿De qué?

ELLA: Kung fu. Es algo parecido al karate. Era la única mujer entre muchos primos y vecinos varones. Vos parece que no sos bueno para pelear.

CHUTA: No me gusta pelear, y además orita estoy enfermo. Además... lo que pasa con vos es que... bueno, una vez le pegue un cachimbazo a una mujer y me metieron al mamo, por eso... mejor no.

ELLA: ¿Y por qué le pegaste Si se puede saber?

CHUTA: Porque jodía mucho. *(Se queja de dolor en el abdomen.)*

ELLA: ¿Otra vez? *(Chuta asiente. Ella le ofrece su botella de agua. Suena la señal de un mensaje en su teléfono. Lo revisa.)* ¡Por fin! *(Marca un número.)* ¡Ya era hora! Bueno, bueno... gracias. Todo está bien, estoy con Chuta. No, tranquilo, ya somos amigos. Menos mal, no creo aguantar hasta las siete. Me llamás cuando estén cerca. Sí, adiós. *(Cuelga.)*

CHUTA: ¿Te van a venir a traer?

ELLA: Sí, pero falta un rato.

CHUTA: ¿Y ahora... me podés decir por qué decís que te andan persiguiendo para matarte? Ya sé que no me importa, pero...

ELLA: Porque yo vi cuando mataron a un amigo de la resistencia... y el que lo mató vio que yo lo vi. Así que soy testigo, imagino que ellos no quieren dejar testigos.

CHUTA: Si no vienen...

ELLA: Van a venir.

CHUTA: Bueno, pero si no vienen yo te puedo cuidar mientras... y te puedo llevar a donde un amigo que conoce a gente que te puede ayudar. También son revolucos de la resistencia.

ELLA: ¡Revolucos! Tenemos derecho a soñar con una Honduras mejor.

CHUTA: Con ese nombre esta berguiado.

ELLA: ¿Cómo así?

CHUTA: Si yo fuera presidente le cambiaría el nombre a este país.

ELLA: ¿Por qué?

CHUTA: Porque... a ver... ¿Qué quiere decir Honduras?

ELLA: Pues, se dice que Cristóbal Colón iba navegando frente a las costas de la Mosquitia, y de repente estaban en medio de una gran tormenta. Cuando salieron de peligro él dijo: "Gracias a Dios que salimos de estas Honduras"

CHUTA: ¡Exacto! O sea que Honduras quiere decir: hondo, hecho pija. Y por eso estamos así.

ELLA: ¿Así? ¿Cómo?

CHUTA: Así, hechos pija. Ayer le preguntamos a algunas gentes como les gustaría que se llamara. Y las gentes dijeron unos nombres.

ELLA: ¿De verdad? ¿Cómo cuáles?

CHUTA: Perate. *(Va por el cuaderno. Busca.)* Aquí está. Alturas, ese es un poco pendejo; Guaymuras, República Morazánica de... no sé qué putas dice aquí. Bueno y Chico Chancleta dice que le pongamos Hondulandia. *(Ríe.)* Porque dice que suena divertido, cómo Disneylandia. *(Ríe.)* Sólo el sargento furia dice que es una pendejada.

ELLA: Tal vez tenés razón, y sería bueno comenzar por cambiarle el nombre. *(Chuta se queja del dolor en el abdomen. Se sienta.)* Hagamos un trato. Si no vienen, vos me llevas donde tu amigo. Pero con una condición. Que si vienen, vos te vas conmigo y te llevamos al hospital.

CHUTA: En el hospital nunca me han dado nada.

ELLA: Debés tener una tremenda úlcera en el estómago.

CHUTA: No. Dice el doctor que tengo hinchado el hígado.

ELLA: Deberías dejar de beber.

CHUTA: ¿Para qué?

ELLA: ¿Cómo para qué? Para curarte.

CHUTA: ¿Y qué voy a hacer? Ya no puedo trabajar de albañil. No tengo casa, ni familia. Mis amigos todos son borrachos como yo. Además ya estoy viejo. *(Espera una respuesta.)* Decime, ¿qué voy a hacer?

ELLA: *(Tras una pausa.)* No sé, Chuta. De verdad, no sé. *(Saca un papelito. Lo abre. Chuta pone su mano sobre la de ella. Ella rompe a llorar. Dobla y guarda el papelito.)* Estoy cansada.

CHUTA: ¿Por qué no te acostás a dormir? Podés dormir en el puesto de Diametro.

ELLA: No quiero dormir... no quiero soñar... los sueños pueden perdernos.

CHUTA: ¿Perdernos? El día que se murió Diametro yo tuve un mal sueño. Pero no siempre tengo sueños feos.

ELLA: ¿Y qué soñaste?

CHUTA: Era un sueño feo...

ELLA: Contámelo.

CHUTA: *(Lo piensa un poco.)* No, no quiero acordarme.

ELLA: Pero, hombre...

CHUTA: No. Mejor acostate a dormir un rato. Yo voy a cuidarte.

ELLA: Está bien, voy a intentar dormir, pero... ¿Vas a cuidarme? Por si vuelven los matones.

CHUTA: Clarín, clarinete. Vos me caes bien. Me gustaría cuidarte para siempre, pero...

ELLA: Vos también me caes bien. *(Saca los aritos de su bolso.)* Mirá, si algún día encontrás a alguien a quien querrás cuidar, alguien por quién dejarías el trago... Dale estos aritos.

(Se los ofrece.) Los hice yo misma, los hago y se los vendo a los turistas. *(Chuta vacila en tomarlos.)* Tomalos, te aseguro que a la mujer que se los des, se va a enamorar de vos.

CHUTA: *(Toma los aritos.)* ¿Son mágicos?

ELLA: No. Es sólo que los hice y te los obsequio con amor. El amor es la magia que mueve el universo. Andá, acostate también un rato. *(Chuta observa los aritos y los guarda en su mochila.)*

(Cada uno va a acostarse a su sitio. Comienza a escucharse el sonido del viento y una música. Chuta no deja de moverse, y de hacer distintos ruidos. Puja, resuella... Al cabo de un rato.)

ELLA: ¡Chuta! *(Pausa.)* ¡Chuta!

CHUTA: *(Asustado)* ¿Ah?

ELLA: ¿Cómo querés que duerma sino dejás de moverte y hacer ruido?

CHUTA: Perdón, es que... creo que...

ELLA: Tal vez tuviste una pesadilla. *(Chuta no comprende.)* Un mal sueño. Tomate un trago de la botellita. A Diametro no le va a molestar.

CHUTA: ¿Vos creés?

ELLA: Estoy segura. Y tal vez te ayuda con el dolor. *(Chuta busca la botella. La destapa. Lo duda pero finalmente toma un trago. Pausa.)* ¿Mejor?

CHUTA: Creo que sí. *(Pausa.)*

ELLA: ¿Sabés por qué otra cosa no puedo ser la primera dama?

CHUTA: No. ¿Por qué?

ELLA: Vos me recordás a mi papá. Te conté que él tenía el disco con tu canción.

CHUTA: Sí.

ELLA: Él también era alcohólico. Nunca llegó a dormir en la calle, pero bebía demasiado. Mi mamá terminó corriéndolo de la casa.

CHUTA: Yo no tuve papá. Bueno, si tuve pero no lo conocí. A mi mamá no le gustaba hablar de él, sólo me dijo que se llamaba Antonio. Después mi mamá se juntó con otro, y tuve dos hermanos. El marido de ella a mí me pegaba de puro gusto, así que me fui de la casa. Después, cuando mi mamá se murió, ellos se fueron y ni se para dónde. Nunca he vuelto a ver a mis hermanos. No sé si...

ELLA: Yo, a mi papá lo veía muy pocas veces desde que mi mamá lo corrió. Yo si lo quería mucho. Y no tengo hermanos ni hermanas, sólo a mi hija. Y a mi mamá... que a veces me dan ganas de pegarle su cachimbazo.

CHUTA: ¿Por qué?

ELLA: Porque cómo vos decís también jode mucho. *(Ambos ríen.)* También la quiero mucho pero quiere que yo sea como ella. Y cada quien es lo que es. Yo, como diría Juan Ramón Molina, a veces soy pez, o víbora, o águila, o león.

CHUTA: ¡Uy! parecías una fiera. Todavía me duele aquí.

ELLA: Perdoname, pero no me dejaste opción. Querías echarme de aquí. ¿Y vos a veces no te sentís como un animal, o como otra cosa? *(Chuta piensa un instante. Ríe.)* ¿Cómo qué?

CHUTA: Sólo cuando mi mamá me decía: “Chuta, no seas burro”, o “Sos más terco que una mula” *(Ríe.)*

ELLA: Pero eso es lo que otras personas pueden pensar de vos. Yo digo en cómo vos te sentís. Yo que sé... ágil y hermoso como un venado.

CHUTA: Como un venado... Tal vez por los cachos... Porque me decían que la última mujer mía... tenía que ver con un taxista...

ELLA: Bueno, bueno, olvidemos lo del venado, ¿qué tal un tigre... o un tiburón, o un delfín... o un... Oso?

CHUTA: *(Ríe.)* No sé. Yo sólo sé que... *(Fuerte dolor en el abdomen.)* Creo que ya me voy a morir. Mejor me viera muerto yo en vez de Diametro. *(Saca la botella y toma un trago.)*

ELLA: No digás eso.

CHUTA: Es qué... Yo creo que venían por mí.

ELLA: ¿Quiénes? ¿Lo mataron?

CHUTA: No, no. Te dije que se murió de pulmonilla. En el sueño que tuve. Y ahorita otra vez...

ELLA: A ver, contámelo.

CHUTA: No.

ELLA: ¡Contámelo!

CHUTA: Yo... Bueno. Soñé que hacía viento y yo estaba atrapado en una telaraña... gigante. En la telaraña estaban atrapadas también un montón de botellas de todos los tragos. Y se me venían unos... yo no sé. Eran como unas luces brillantes que me daban en los ojos... y yo hacía fuerza para soltarme. Y al fin me solté, pero ellos seguían ... y venían de todas partes... y yo les gritaba ¡que se jueran!. ¡Que no me jodan!... Hasta que jueron... Y como era una luz brillante y blanca a veces yo pensaba que podían ser ángeles, pero como tenía dolor pensaba que eran diablos. Y no sé... Vos que sabés más... ¿Crees queran ángeles o diablos?

ELLA: Pues... De esas cosas yo no creo que sepa más que vos... Yo... para empezar yo creo que los ángeles y los demonios son la misma cosa.

CHUTA: ¿Cómo van a ser lo mismo?

ELLA: Bueno... No importa, Chuta...

CHUTA: Bueno, la cosa es que haigan sido lo que haigan sido, yo creo que venían por mí. Pero cómo yo no me dejé llevar, por eso se llevaron a Diametro. Y ya ves que orita estaba soñando lo mismo.

ELLA: *(Tras una larga pausa.)* Bueno... ¿No será más bien que el sueño te está diciendo que si vos querés te podés librar del trago? Si quisieran llevarme a mí, llegaron tarde... por... porque a mí dentro de poco me van a venir a traer. Así que ¡tranquilo!

CHUTA: Pero es que yo sí me quiero morir... por el dolor y todo. Y no me quiero morir porque... porque me da miedo...

ELLA: Te entiendo.

CHUTA: ¡Que putas...!

ELLA: Te entiendo, porque yo también tengo miedo de morir. Hay por allí un par de matones que me andan buscado para matarme. No son ángeles ni demonios, son dos tipos, de verdad, de carne y hueso, con pistolas... a los que les pagan por matar, y esos también van a llegar tarde.

CHUTA: Sí pero... Bueno... ¡Sepa Dios! *(Se sienta. Intenta disimular el dolor.)*

ELLA: Sí, Dios sabrá. Como vos me contaste el sueño... ¿Qué tal si yo te cuento una poesía?... una poesía mía en la que estuve pensando hace rato. ¿La querés oír? *(Chuta asiente.)*

Como agua que se goza en transformarse:
soy la gota de rocío que reposa en los helechos del jardín
llovizna que refresca el rostro cansado de llorar
lluvia que se desliza entre adoquines centenarios
riachuelo cantor de amores e ilusiones
río que no detiene su camino
lago que duerme
mar que no te deja dormir.
Soy dios.

(Pausa.) ¿Te gustó?

CHUTA: No entiendo. ¿Vos sos Dios?

ELLA: *(Sonríe.)* A veces yo tampoco entiendo muchas cosas. No sabría cómo explicarte... pero... antes no tenía miedo de morirme. De no ser por mi hija... Sí creo que soy Dios... y creo que vos también lo sos... Sos Dios.

CHUTA: ¿Que yo soy Dios? Puta... Que Dios más pura mierda sería. No llego ni a santo yo. ¡Que loquera!

ELLA: *(Niega con la cabeza.)* Lo que pasa es que no te das cuenta.

CHUTA: Lo que pasa es que esa mierda de la coca te tiene loca.

ELLA: La coca no está bien, lo sé. Pero si Dios no está aquí... No está en ninguna parte. *(Suena el teléfono de ella. Se levanta. Al teléfono.)* Aló, gracias a Dios. Estoy en... *(A Chuta.)* Chuta, ¿Cómo se llama esa Iglesia?

CHUTA: Esa es la Iglesia Los Dolores.

ELLA: Justo detrás de la Iglesia Los Dolores. Sí, voy a estar pendiente. Allí nos comunicamos luego. *(Cuelga. Comienza a quitarse las ropas de Diametro.)* ¿Ya viste que no va a pasar nada? Ya vienen por mí, así que levántate, te vamos a llevar al hospital.

CHUTA: mejor...

ELLA: Me lo prometiste.

CHUTA: No, yo no te prometí nada que me acuerde.

ELLA: No importa, pero te vas conmigo aunque tenga que arrancarte el brazo.

CHUTA: Está bueno pué. Voy a ir. *(Se escucha una motocicleta acercándose. Se levanta.)*

ELLA: ¿Oís?

CHUTA: ¿Qué cosa?

ELLA: *(Nerviosa.)* Una motocicleta. Los sicarios.

CHUTA: ¿Quiénes?

ELLA: ¡Los matones!

CHUTA: No creo, aquí pasan carros y motos a todas horas.

ELLA: *(Con pánico.)* Son ellos.

CHUTA: ¿Cómo sabés? *(Ella intenta desesperadamente entrar al barril, Chuta trata de calmarla y no se lo permite. La motocicleta se acerca.)* Yo sé que no son ellos. Además aquí estoy yo que te dije que te iba a cuidar. *(Chuta se adelanta y la deja a ella atrás suyo.)* Voy a ser cómo un león que te cuida. A ver quién... *(La motocicleta está al frente. Suenan dos disparos. Chuta cae al suelo. La motocicleta se aleja.)*

ELLA: *(Sumida en pánico, ira e histeria.)* ¡Nooooo! ¡Chuta! *(Se acurruca al lado de Chuta. Intenta voltearlo. Saca su mano ensangrentada.)* ¡Hijos de puta! ¡Nooooo! ¡Perdoname, Chuta, perdoname! *(Se levanta. Y se dispone a salir.)* No te murás... Voy a ser tu primera dama, te lo prometo. Vas a estar bien, te voy a mandar ayuda. Aguantá, vas a estar bien. *(Sale en veloz carrera.)*

Chuta está en el piso, apenas respira. La intensidad de las luces baja. Se escucha un débil latir de corazón

VOZ CHUTA NIÑO: Otra vez, mamá.

VOZ MADRE DE CHUTA: Bueno, Chuta, pero es la última vez. Y te dormís.

Duérmete pequeño, que un ángel vendrá

A cuidar tu sueño en la oscuridad

Duérmete sin miedo, mañana verás

Que el sol brilla en lo alto y tus penas se irán.

Sueña con el dulce que te gusta más

Y al despertar habrá en tu boca

Una sonrisa angelical

Duérmete no temas, contigo estaré

Nada te hará daño, no lo permitiré...

OSCURO FINAL